también el capítulo sobre el testimonio de don Juan de Guzmán, un miembro del linaje real de Coyoacán por lo que informa sobre las relaciones entre etnias nahuas (79).

Para el año 1800 la lengua nahuatl había convivido con la española durante más de 200 años. ¿En qué momento?, pregunta Lockhart, ¿entre cuáles grupos y para qué motivos pasó el español a reemplazar el nahuatl como vehículo de comunicación? El ensayo sobre "Language Transition in 18th Century Mexico" traza aquella transición mediante la comparación de la contabilidad interna que registraron un texto de Toluca y otro de la ciudad de México. También se incluye una extensa reseña de la traducción de los *Cantares Mexicanos* realizada por John Bierhorst en 1985. Aunque alaba la "espléndida" transcripción de Bierhorst, que por primera vez ofrece la versión original nahuatl de los *Cantares* al examen público, el escrutinio detallado de Lockhart de su interpretación por Bierhorst como "ghost-songs" de la misma índole de la tradición de ciertos grupos norteamericanos, descubre graves defectos tanto lógicos como estéticos en la traducción. (156) En la tercera sección que trata de la historiografía, Lockhart reproduce su extenso ensayo sobre, "Charles Gibson and the Ethnohistory of Postconquest Central Mexico" que sitúa el *corpus* de este influyente etnohistoriador dentro del ámbito más amplio hispanoamericano. (173) De la cuarta sección sobre "The Spaniards", interesa el análisis de una investigación de operaciones mineras y la relación entre los mineros y la Corona. Lockhart comparte con Gibson la aseveración que "Nahua structure and vitality survived the conquest in a major way, affecting and often almost dictating whatever measures the Spaniards planned or the enterprises that they undertook." (173)

Nahuas and Spaniards ejemplifica lo mejor del análisis discursivo informado por las categorías lingüísticas y culturales nahuas como base para iluminar la formación del sujeto de escritura nahua de la interacción posconquista y por ende nuestra comprensión de un legado escriturario único entre las culturas indígenas americanas por su riqueza testimonial y antigüedad.

The Ohio State University

MAUREEN AHERN

BOLAÑOS, Alvaro Félix. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios Pijaos de Fray Pedro Simón*. Bogotá: CEREC, 1994.

Señala Rolena Adorno en la "Presentación" que acompaña al estudio de Bolaños (12-14) que este estudio, una reevaluación de uno de los textos clásicos de la historiografía colonial, toma como punto de partida la relación entre historia y ficción y "enfáticamente deshace ese clisé, demostrando la falsedad de tal dicotomía" (12) al conceptualizar la obra dentro de su época y como parte de un tratado textual con múltiples motivaciones, de tipo político, económico, ideológico e historiográfico. Tratar de interpretar la obra de Fray Pedro Simón o de los numerosos documentos relacionados con la guerra contra los Pijaos ignorando ese contexto, como por desgracia ocurre con demasiada frecuencia, nos llevaría a una lectura incompleta y arbitraria de la obra. Tal lectura, como Bolaños demuestra convincentemente en repetidas ocasiones a lo largo de su estudio, es un reflejo

de los prejuicios culturales del lector. “Lo que se impone, entonces, como convicción en este estudio es que cada versión —incluyendo la mía— está ideológicamente motivada y se desarrolla en un cierto marco interpretativo que compromete decisiones sobre lo que se piensa fue ‘verdad’” (183). A lo largo de su trabajo Bolaños nos presenta con numerosas variantes de esa “verdad” que, en sus reiteraciones a través de la historia, ha dado pie a una visión del indígena que sobrevive hoy y que justifica, en sus peores momentos, instancias de racismo como la que desencadena la masacre cometida por unos hacendados colombianos contra indígenas cuibas en 1968, según la narra el diario *El Tiempo* y con la que Bolaños cierra su texto. Éste trae la historia a la realidad contemporánea, sin caer en la leyenda negra ni asumir una voz moralista, pero señalando a la vez el largo camino que falta por recorrer en la búsqueda de justicia social. Esta es una de las características distintivas del pensamiento de Félix Bolaños.

Empieza Bolaños su análisis de las *Noticias históricas* con lo que denomina “La historiografía y la crítica del desdén: Bárbaros y claros varones civilizadores.” El capítulo es emblemático del libro en general. La dicotomía entre “europeo” y “caníbal” que plantea Fray Pedro es parte de una epistemología del “otro” que conduce a una retórica mediante la cual se construye esa otredad en términos que justifican su sometimiento y eventualmente su exterminio. Es decir, se plantea una norma cultural y se asume el derecho a “corregir” a quienes no la sigan. Las diversas versiones históricas del Pijao que rastrea Bolaños pretenden ser objetivas en su enfoque. “El problema con esta ‘objetiva’ apreciación de los hechos del siglo XVII es que supone una ideología ‘correctora’ en la que conflictos entre ‘civilizados’ e indígenas hoy pueden evaluarse con el mismo sistema de valores. La lucha entre colonos de la cultura occidental y los indígenas que todavía se desarrolla hoy día en las Américas es también un conflicto por ‘la vida, la tierra y el trabajo’, precisamente porque esa mentalidad del siglo XVII prevalece en muchos hoy” (60). Sólidamente demostrados los prejuicios culturales que marcan la construcción y la interpretación del “otro”, pasa Bolaños a estudiar la obra de Fray Pedro estableciendo claramente su tradición historiográfica. Siguiendo ideas planteadas por González Echevarría y por Mignolo, Bolaños demuestra que la obsesión crítica por encontrar “literatura” en el sentido actual en textos escritos dentro de parámetros completamente distintos lleva a que leamos estos textos ignorando su unidad conceptual (el caso más claro de esta tendencia lo encontramos en las múltiples y artificiales lecturas de “ficciones” en *El carnero*). Por otro lado, la misma ceguera afecta a los historiadores que rechazan lo que consideran fantasioso en el texto. “Si limitamos la lectura de la riquísima obra de Fray Pedro a dos tipos de narración —la creativa o ficcional, y la histórica o verídica—, corremos el riesgo de reducir su práctica de la escritura de *Noticias históricas* a dos mometos: uno de vigilia en que domina la conciencia del historiador veraz y otro de descuidos en el que domina el delirio y la ensoñación” (109). Bolaños demuestra cómo esos momentos de “ensoñación” son el resultado de la ideología conquistadora y la tradición historiográfica de Fray Pedro. Y dentro de esos momentos, la representación de los Pijaos como caníbales es de suma importancia.

Asentadas estas bases Bolaños dedica los dos siguientes capítulos al estudio del proceso mediante el cual se marginaliza al indígena y se le excluye del discurso histórico europeo. Volviendo otra vez a la retórica mediante la cual se representa a los Pijaos en

las *Noticias historiales* concluye Bolaños que Fray Pedro los excluye de la “historia verdadera” para convertirlos en parte de la “historia natural”. A las dicotomías ya establecidas de “civilizado” y “bárbaro”, con todas sus connotaciones, se añade, siguiendo el análisis propuesto por Michel de Certeau, la feminización del indígena americano, a quien se representa como débil, cobarde y sodomita. La suma de todos estos factores justifican, para el pensamiento europeo de la época, el exterminio de toda una cultura indígena. Al final del capítulo IV y a lo largo del capítulo V Bolaños se enfrenta a las fuentes históricas para responder a preguntas claves sobre los Pijaos. La fundamental, desde luego, es si fueron antropófagos o no. Bolaños trata de mantenerse al margen del debate sobre la existencia de culturas caníbales en América, concluyendo que aunque la evidencia documental es contradictoria es posible pensar que hubo instancias de canibalismo entre los Pijaos y otras culturas americanas.

El libro de Félix Bolaños se cierra con un apéndice que incluye un fragmento del *Amadís de Gaula*, un libro de cocina colombiana y la ya referida masacre de 1968. Mediante estos documentos culturales nos invita a que pensemos una vez más sobre los mecanismos retóricos mediante los cuales Europa, y nosotros, construimos la otredad. En su estudio Bolaños no solamente nos ha ofrecido una erudita y documentada lectura de Fray Pedro Simón y numerosos otros documentos de la época, sino que además nos da un ejemplo de cómo la lectura de una crónica colonial nos puede aclarar ideologías y epigtemologías que son relevantes para su época y para la nuestra. Y esa es, a mi manera de ver, su mayor contribución al estudio de la cultura hispanoamericana.

University of Massachusetts, Amherst

FRANCISCO JAVIER CEVALLOS

MYERS, Kathleen (editora). *Word from New Spain. The Spiritual Autobiography of Madre María de San José (1656-1719)*. Liverpool: Liverpool University Press, 1993.

Madre María de San José, religiosa profesora de la orden de las Agustinas Recoletas, fue una de las escritoras criollas más prolíficas de su época. A los treinta y cinco años, cuando ya llevaba cuatro de monja, comenzó a escribir los que serían los doce volúmenes que comprenden su obra completa, y que en su conjunto forman una “vida” espiritual dirigida a los varios confesores que tuvo esta monja mexicana a lo largo de más de treinta años en el convento. Dichos volúmenes, sin embargo, no son de fácil acceso para el lector, ya que existen mayormente en manuscrito y los mismos manuscritos no siguen ningún orden cronológico claro. Aunque trozos de la vida de Madre María de San José han sido publicados y estudiados anteriormente por Josefina Muriel (*Cultura femenina novohispana*, 1982), Electa Arenal y Stacey Schlau (*Untold Sisters*, 1989), y Jean Franco (*Plotting Women*, 1989) —los últimos dos libros basando su edición en parte en la de Kathleen Myers— tenemos ahora con *Word from New Spain* una edición completa y cuidadosa del Volumen I de *la vida*, escrito en 1703.

El libro de Myers, entonces, es una de las pocas ediciones modernas que ofrecen una lectura sostenida de la escritura de una mujer colonial, en este caso la de una monja